

CAPÍTULO V

LA NUEVA HISTORIA Y EL PERIODISMO NARRATIVO COMO FUENTE DEL CONOCIMIENTO EN LOS PROCESOS DE INVESTIGACIÓN

Jesús López de Lerma Galán

Universidad Rey Juan Carlos

RESUMEN

La investigación científica está desarrollando nuevos enfoques y metodologías docentes para acercar el conocimiento a los alumnos. En este contexto, la Nueva Historia y el periodismo narrativo supone un cambio innovador en el campo científico. Este artículo explica los avances en innovación docente, así como los nuevos procesos de actualización de textos que sirven para reconstruir la dimensión histórica.

Palabras claves: Historia, narración, ley, docencia, método.

ABSTRACT

Scientific research is developing new approaches and teaching methodologies to bring knowledge to the students. In this context, the New History and narrative journalism implies an innovative change in the scientific field. This article explains the advances in teaching innovation, as well as the new processes of updating texts that serve to reconstruct the historical dimension.

Key words: History, narrative, law, teaching, method.

1. LA DEFENSA DE LA HISTORIOGRAFÍA COMO MÉTODO CIENTÍFICO.

La expresión de ideas en libertad y la necesidad de comunicarlas a los demás, son derechos inherentes en el hombre, pero no será hasta los siglos XVII y XVIII cuando se empiece a reflexionar sobre estas cuestiones, apoyando estas ideas con fundamentos racionales y lógicos propios de una formulación jurídica. La historiografía, entendida como la disciplina que estudia la historia, sus métodos y objetivos a lo largo del tiempo, ha ocupado un lugar central entre las preocupaciones de los investigadores. Frente al paradigma positivista de Leopold von Ranke (1795-1886), que confía en el pleno conocimiento del pasado a través de las reliquias que de este quedan, como son los documentos históricos, surgen en el siglo XX una serie de disciplinas científicas, escuelas y movimientos que se pueden encuadrar bajo la denominación común de *Historia Social*, en la que se comprende el acercamiento metodológico que se propone en esta investigación. En los trabajos científicos la presencia del método es una exigencia de racionalidad para la comprensión de un objeto. Es esencial en toda investigación partir de un procedimiento que aplique un orden sistemático de estudio, de ahí se infiere que, en el caso de este trabajo, apliquemos el método histórico. Hay que señalar que frente al fervor historicista del XIX, el siglo XX se ha caracterizado por el cuestionamiento incesante acerca del método histórico.

La permanente conexión entre historia y ciencias sociales es parte del esfuerzo de los historiadores por mejorar la capacidad cognitiva de sus recursos y por asegurar la fiabilidad y duración de los resultados de su investigación, incrementando la validez de sus escritos. Se apuesta por reforzar su inteligibilidad mediante procedimientos explicativos, aportando al mundo científico un nuevo trabajo que se caracteriza por su novedad y sistematicidad. La historia se presenta como una forma de conocimiento con sus características propias, en un esfuerzo por crear puentes de enlaces entre los mecanismos enfrentados de la explicación y la comprensión¹⁴. Para el filósofo Thomas

S. Kuhn, la historia es explicativa, no porque sus narraciones caigan bajo leyes generales, sino porque el lector a la vez que sabe qué sucedió le encuentra sentido, es decir, hay todo un proceso de explicación y significación¹⁵, en la propia investigación.

¹⁴ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Akal, Madrid, 2004, pp. 72-73.

¹⁵ KUHN, Thomas S.: "The Relations between History and the Philosophy of Science" en *The Essential Tension*, University of Chicago Press, Chicago, 1977, pp. 17-18.

2. LA NUEVA HISTORIA Y EL PARADIGMA HISTORIOGRÁFICO.

En la actualidad es difícil establecer una definición unívoca del paradigma historiográfico. Dentro del trabajo y el concepto de *historiador* se engloban una variedad de metodologías y especializaciones, que crecen al amparo de confrontaciones científicas. Hernández considera que esa variedad es consecuencia de la constante influencia de las ciencias sociales. La historia es hoy poliédrica, debido a los distintos ingredientes que en ella toman parte; es variada, tanto en cuanto a los elementos empíricos que la vertebran como forma de conocimiento o disciplina normalizada, como en lo referente a sus horizontes teóricos y filosóficos. Estos, aunque difusos y casi nunca explícitos, son siempre reconocibles como referentes o inspiradores de la obra realizada. Apenas es preciso decir, finalmente, que toda esa pluralidad y variedad de resultados remiten a la constante influencia de las ciencias sociales, con sus diversas perspectivas y enfoques cruzados¹⁶. El modelo de estudio científico conocido como la *Nueva Historia* es una corriente desarrollada en los años sesenta que planteaba objeciones a los métodos y objetivos de la *historia científica*. Esta nueva corriente bifurca la práctica historiográfica en diversas líneas con las que se identificarían algunos de los objetivos y metodologías desarrollados en el trabajo.

La *Nueva Historia* como metodología es el reencuentro con la *exposición narrativa de los hechos*. Frente al tecnicismo científico recuperamos la *Historia* a través de la literatura, mediante un hilo narrativo en la redacción de los hechos que puede ser entendido de dos maneras; como una ruptura posmoderna contra la *Historia-Ciencia* y valoración de la figura del historiador convertido en mediador inevitable entre los hechos y el relato de los mismos, o bien como peligrosa involución hacia una historia aporreada, superficial, escrita para disfrute y congratulación de las elites ilustradas. Esta última posibilidad significaría caer en el llamado *giro lingüístico*, término popularizado por el pragmatista Rorty¹⁷, entendido como la recreación de la historia, la conversión del trabajo histórico en un bello relato.

Hay que señalar que en nuestros días hay posturas extremas que vaticinan el fin de la historia basándolo en lo que hemos denominado como el *giro lingüístico*, esto es, la reducción de la escritura histórica a mero discurso y, como tal, y a la luz de las modernas teorías deconstruccionista en torno al

¹⁶ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: "A propósito del retorno del historicismo. Consideraciones sobre la historiografía actual", *Cuadernos de Historia Contemporánea. Núm. Extraordinario*, Universidad Complutense, Madrid, 2003, p. 18.

¹⁷ Véase RORTY, Richard: *El giro lingüístico*, Paidós, Barcelona, 1990.

discurso, a mera elaboración del lenguaje. Chartier considera que “*la historia no aporta más (ni menos) verdadero conocimiento de lo real que una novela, y es totalmente ilusorio pretender clasificar y jerarquizar las obras de los historiadores en función de criterios epistemológicos indicando su mayor o menor relevancia a la hora de dar cuenta de la realidad pasada, lo que constituye su objeto*”¹⁸. Ese retorno a la narración se basa en una fundamentación que sitúa a los acontecimientos en su contexto original. Samuel mantiene que el lenguaje de las fuentes debe descodificarse y las líneas de asociación volverse a trazar por parte del historiador. Sobre esta base, el papel del historiador adquiere especial relevancia pues debe ocuparse del estudio de fenómenos y significados ambiguos en la historia. Para ello, utilizará como instrumentos metodológicos la narrativa o la descripción, que por muy humilde que sea su rango en una teoría del conocimiento, son una parte esencial en el trabajo del historiador¹⁹, que ayudará a mejorar la interpretación y el conocimiento sobre un hecho o suceso histórico.

La historia ha aspirado a una *literaturización*, a convertirse en un género narrativo preciso, aunque abierto y flexible, sujeto a las reglas comunes de la persuasión y la comunicación. La narratividad viene representada por una dualidad de voces o protagonistas, establece una regularidad, es decir un carácter repetitivo y comparable de los acontecimientos narrados que proporciona a la historia un valor ejemplar como elemento de enseñanza, y que le otorga una posible dimensión teórica de búsqueda acumulativa de enseñanzas futuras y explicaciones. Maquiavelo en su obra *El Príncipe*, aprovecha ese importante hilo conductor de la narración y lo recrea haciéndolo más práctico, así considera que la instrucción de la vida y la experiencia de la historia

“antigua” es propedéutica, además de política y con aspiraciones a ser moral²⁰.

Stone ha explicado las direcciones de la *Nueva Historia*, partiendo de la extrema diversidad de planteamientos. Así podemos explicar que hay síntomas de cambio en el tema central de la Historia: de las circunstancias que rodean al hombre a la consideración del hombre en sus circunstancias, cambio en los problemas estudiados: de lo económico y demográfico a lo

¹⁸ CHARTIER, Roger: “Narración y verdad. La Historia como discurso construido como la ficción, pero que a la vez produce enunciados científicos”, *El País*, Temas de Nuestra Época, 29 de julio 1993, pp. 3-4.

¹⁹ Cfr. MORALES MOYA, Antonio: “Biografía y narración en la historiografía actual”, en VV.AA.: *Problemas actuales de la Historia*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993, p. 252.

²⁰ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: *Tendencias historiográficas actuales...*, op. cit., p. 107.

cultural y emocional; cambio en las fuentes principales de influencia: de la sociología, economía y demografía a la antropología y psicología; cambio en el sujeto del grupo al individuo, cambio en los modelos explicativos de la mutación histórica: de lo estratificado y unicausal a lo interconectado y multicausal; cambio en la metodología: de la cuantificación de grupo al ejemplo individual; cambio en la organización: de lo analítico a lo descriptivo; y cambio en la categorización del papel del historiador, de lo científico a lo literario²¹.

White señala que la narrativa, en el ámbito de los estudios históricos, no ha sido tomada ni como producto de una teoría ni como la base de un método, sino más bien como una forma de discurso que puede o no utilizarse para la representación de los acontecimientos históricos, en función de si el objetivo primario es describir una situación, analizar un proceso o bien contar una historia. Basándonos en esta idea la cantidad narrativa será mayor en los relatos que tienen por objeto contar una historia, al menos en los que pretenden proporcionar un análisis de los acontecimientos de que trata. Lo que distingue a las historias “históricas” de las “fccionales” es ante todo su contenido, en vez de su forma. El contenido de las historias históricas son los hechos reales, hechos que sucedieron, en vez de hechos imaginarios inventados por el narrador²², lo que supone un nuevo enfoque.

3. LA NARRATIVIDAD EN EL PROCEDIMIENTO COGNITIVO. EL RESURGIMIENTO DE LA HISTORIA NARRATIVA.

En las últimas décadas más de un autor ha defendido la *narratividad* como procedimiento cognitivo, valorando el carácter literario del texto histórico. Estudiosos como Alun Munslow, apoyado principalmente en los posicionamientos de Foucault y White, afirman que el pasado ni se descubre ni se encuentra por el historiador, sino que viene a ser creado y representado por éste como un texto que a su vez es consumido por el lector²³. Hay un resurgimiento de la historia narrativa una vez que se ha perdido la fe en los modelos deterministas de explicación. El historiador al escribir teje una realidad que es la suya propia, correspondiendo al lector interpretarla y establecer las relaciones más adecuadas²⁴, para crear un nuevo producto

²¹ STONE, Lawrence: *El pasado y el presente*, FCE, México, 1986, p. 120.

²² WHITE, Hayden: *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Paidós, Barcelona, 1992, p. 42.

²³ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: *Tendencias historiográficas actuales...*, op. cit., pp. 98-99.

²⁴ MORALES MOYA, Antonio: “Biografía y narración en la historiografía actual...”, op. cit., pp. 233-248.

La búsqueda de fórmulas comunicativas que tuvieran una mayor facilidad de aprehensión y una capacidad de producir satisfacción al lector hizo que se reivindicara la narrativa como forma de conocimiento de la historia. Una de las ventajas de estas nuevas formas de comunicar los resultados de una investigación histórica es su amenidad. Frente a los estudios estructurales y cuantitativos que pueden resultar especialmente complejos para cualquiera que no sea un especialista, esta nueva forma de presentar una investigación puede ser tan atractiva como leer una novela²⁵. La narrativa puede ser entendida como un metacódigo, un universal humano que sirve de base para transmitir mensajes transculturales acerca de la naturaleza de una realidad común. Ante esta situación se puede inferir que la falta de capacidad narrativa o el rechazo de la narrativa, indica una falta o rechazo de la misma significación²⁶.

Es necesario matizar que, para que la narración de los acontecimientos se considere una verdadera historia, no basta con que se exhiban todos los rasgos de la narratividad. El relato debe manifestar un adecuado interés por el tratamiento juicioso de las pruebas y debe respetar el orden cronológico de la sucesión original de los acontecimientos, además, deben revelarse como sucesos dotados de una estructura, un orden de significación que no poseen como mera secuencia²⁷. El principal problema de la *narratividad* reside en descubrir hasta qué punto esa modalidad enunciativa determina el contenido de los discursos. Para autores como Gadamer o Ricoeur la narración es una estrategia cognitiva en sí misma²⁸, y aunque puede tener elementos literarios que vicien la realidad de los hechos, también puede aportar datos de gran interés.

4. REFLEXIONES Y VALORACIONES FINALES

El concepto de narración como estrategia discursiva en sí misma nos aboca a la conclusión de que el discurso narrativo no es tan sólo un medio utilizado por el investigador para exponer las explicaciones del pasado sino un modo de organizar esos hechos²⁹. Hay un proceso de actualización de textos

²⁵ SEPÚLVEDA MUÑOZ, Isidoro: "Tendencias historiográficas en el siglo XX", en CASADO QUINTANILLA, Blas: *Tendencias historiográficas actuales*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2005, pp. 112-113.

²⁶ WHITE, Hayden: *El contenido de la forma...*, op. cit., p. 17.

²⁷ *Ibidem*, pp. 20-21.

²⁸ Véase RICOEUR, Paul: *Tiempo y narración*, 2 vols, Siglo XXI, México, 1995.

²⁹ MORALES MOYA, Antonio: "Formas narrativas e historiografía española", en PÉREZ LEDESMA, Manuel.: *La Historia en el 93*, Ayer, 14, 1994, pp. 16-17.

que sirve para reconstruir la dimensión histórica, y aportar al lector un referente que le ayude a comprender los hechos³⁰. La distribución de los acontecimientos, pretende ordenar y organizar una serie de sucesos o procesos relatados en diferentes sesiones y dilatados en el tiempo. Esa tarea de recopilación, análisis e interpretación que se realiza en la investigación, tiene como fin ofrecer al lector un relato narrativo uniforme que le permita comprender plenamente el hecho histórico.

Existe una íntima relación entre ley, historicidad y narratividad. La narratividad presupone la existencia de un sistema legal en contra o a favor del cual pudieran producirse los agentes típicos de un relato narrativo. Esto plantea la sospecha de que la narrativa en general, desde el cuento popular a la novela, desde los anales a la historia plenamente realizada, tiene que ver con temas como la ley, la legalidad, la legitimidad o la autoridad. Así el escritor, cuanto más históricamente consciente de sí mismo sea de cualquier forma de historiografía, más le incumbe la cuestión del sistema social y la ley que lo sostiene, la autoridad de esta ley, su justificación, y amenazas³¹. Ese interés del historiador por el sistema social y la ley que rige las relaciones humanas va a implicar un desarrollo de la conciencia histórica y de la capacidad narrativa.

Hay que tener presente que el relato, relaciona sucesos y crea una trama, produciendo o construyendo el “sentido”. Frente a historiadores que han mantenido que la narración es una forma demasiado elemental de discurso para satisfacer las exigencias de científicidad, hay autores como Ricoeur que, por el contrario, sostienen el carácter narrativo de la historia. Así se afirma que toda historia es relato y exige una narración coherente respecto a la construcción interna de los hechos como respecto a la documentación en la que se va a apoyar³². Para el historiador narrativo, el método histórico consiste en investigar los documentos a fin de determinar cuál es la historia verdadera o más plausible, que puede contarse sobre los acontecimientos.

³⁰ CHARTIER, Roger: El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII, Gedisa, Barcelona, 1994, pp. 24-25.

³¹ WHITE, Hayden: *El contenido de la forma...*, op. cit., p. 28.

³² MORALES MOYA, Antonio: “Biografía y narración en la historiografía actual...”, op. cit., p. 253.

5. BIBLIOGRAFÍA.

- CHARTIER, Roger: *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Gedisa, Barcelona, 1994.
- CHARTIER, Roger: “Narración y verdad. La Historia como discurso construido como la ficción, pero que a la vez produce enunciados científicos”, *El País*, Temas de Nuestra Época, 29 de julio 1993.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: *Tendencias historiográficas actuales*.
- *Escribir historia hoy*, Akal, Madrid, 2004.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: “A propósito del retorno del historicismo.
- Consideraciones sobre la historiografía actual”, Cuadernos de Historia Contemporánea. Núm. Extraordinario, Universidad Complutense, Madrid, 2003, pp. 17-24.
- KUHN, Thomas S.: “The Relations between History and the Philosophy of Science” en *The Essential Tensión*, University of Chicago Press, Chicago, 1977.
- MORALES MOYA, Antonio: “Formas narrativas e historiografía española”, en PÉREZ LEDESMA, Manuel.: *La Historia en el 93*, Ayer, 14, 1994, pp. 13-32.
- MORALES MOYA, Antonio: “Biografía y narración en la historiografía actual”, en VV.AA.: *Problemas actuales de la Historia*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993, pp. 229-257.
- RORTY, Richard: *El giro lingüístico*, Paidós, Barcelona, 1990.
- SEPÚLVEDA MUÑOZ, Isidoro: “Tendencias historiográficas en el siglo XX”, en CASADO QUINTANILLA, Blas: *Tendencias historiográficas actuales*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2005.
- STONE, Lawrence: *El pasado y el presente*, FCE, México, 1986.
- WHITE, Hayden: *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Paidós, Barcelona, 1992.